

EL PROCESO COLONIAL EN EL ALTO ORINOCO — RIO NEGRO (Siglos XVI a XVIII)

Mariano Useche Losada.

Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República. Bogotá, 1987.

El libro del antropólogo Mariano Useche es resultado de una labor de consulta paciente entre las, relativamente abundantes, fuentes bibliográficas sobre la historia colonial del Orinoco y Guayana. Cabe anotar que todos los documentos citados en esta obra, son fuentes primarias respecto a la generalidad de los hechos de que se ocupan. El método de contar la historia mediante el acopio de una enorme cantidad de información documental no es nuevo, pero es el más apropiado para reconstruir el proceso colonial en el Alto Orinoco - Río Negro entre los siglos XVI a XVIII, como lo demuestran los resultados de esta investigación histórica.

Con anterioridad a esta publicación, en Colombia sólo se contaba con la tesis de doctorado de la antropóloga Nancy Morey (1975), sobre la etnohistoria de los guahibos de los Llanos de Colombia y Venezuela, trabajo comparable al de Useche. Este último, apartándose un poco de la metodología seguida por Morey en cuanto a delimitación territorial y aspectos socioculturales estudiados se refiere, retoma la cronología de la conquista y ocupación de este extenso territorio por los europeos, logrando abarcar así un período muy importante de la historia americana caracterizado por descubrimientos geográficos y el contacto con grupos nativos hasta entonces desconocidos para los occidentales. El más importante de dichos descubrimientos fue el río Casiquiare, que comunica las dos cuencas hidrográficas más grandes del continente suramericano, las de los ríos Orinoco y Amazonas. Este hecho llevó a la delimitación territorial de las posesiones en ultramar, a dos estados europeos colonialistas importantes de finales del siglo XVIII: España y Portugal.

Como se dijo anteriormente, al tomar el autor como núcleo para su estudio la expansión del estado colonial español en la región Alto río Orinoco-río Negro, se logra reconstruir ese proceso y su impacto sobre los pueblos indígenas. El resultado es un esquema explicativo del devenir colonial con base en datos relativos a la situación

territorial, demográfica, cultural y política de los indígenas, a través del contacto. Como se observa este método es esencialmente descriptivo.

Después de estas breves anotaciones, a continuación se describirán las cuatro regiones en que el autor por razones metodológicas divide la zona de estudio. Es de anotar que este vasto territorio presenta una gran variedad ecológica, toda vez que sus ecosistemas dominantes —la sabana tropical y la selva pluvial— ofrecen una gama tan diversa de biomas y ambientes específicos, tanto en su interior como en las áreas de contacto o de transición:

1. Zona norte del Andén Orinoqués. Se trata del área entre el Meta y el Tuparro distinguida por un relieve de altillanura muy disectada y afloramientos graníticos del Escudo Guayanés. Esta zona fue, precisamente, la primera en la que se estableció la colonización española cuando, a finales del siglo XVII, los jesuitas fundaron allí varias aldeas misioneras de efímera duración, con indígenas sálivas, catarubenes y adules (adoles o atures), principalmente. Hacia 1584-87 esta región había sido explorada por Antonio Berrío.

2. Zona transicional. Se extiende desde el río Tuparro al sur, hacia el Guaviare. Allí se modifica progresivamente el ecosistema de sabana tropical hasta tomar contacto con el de la selva tropical húmeda a partir del río Guaviare.

Históricamente, la zona fue alcanzada por la colonización española sólo a mediados del siglo XVIII. Estrictamente, fue la segunda área del Alto Orinoco en donde los colonizadores se establecieron. La difícil navegación de los raudales de Atures y Maipures y el temor a los ataques caribes, fueron dos factores que retrasaron el avance colonial allí. Sin embargo, también había sido explorada por Antonio de Berrío en 1584-87.

3. Complejo selvático Orinoco-río Negro. Esta zona comprende la mitad oriental de la comisaría del Guainía y el área que se extiende al oeste y sur de la ribera izquierda del Alto Orinoco supe-

rior. Forma parte del gran ecosistema amazónico, no obstante los ríos que la bañan reparten sus aguas hacia las dos cuencas, originando un denso complejo fluvial. El Guaviare y el Inírida juntan sus aguas para depositarlas en el Orinoco; el Atabapo, en la frontera sureste de Colombia con Venezuela, fluye con rumbo norte directamente al Orinoco. En cambio, el Guainía, llamado río Negro tras recibir las aguas que del Orinoco le entrega el Casiquiare, desciende hasta el Amazonas llevando consigo, además, las del Isana y las del Vaupés.

Las tropas esclavistas portuguesas merodearon el área desde el temprano siglo XVIII (1725-26), estableciendo campos de esclavos. Los colonizadores españoles ocuparon la región del Atabapo, Casiquiare y río Negro sólo a partir de 1758. En 1744, gracias al viaje del jesuita Manuel Román desde el Orinoco al río Negro, se dio a conocer al mundo la, hasta entonces, legendaria comunicación del Orinoco y el Amazonas por medio del Casiquiare.

4. Zona Guayanesa. Se ha diferenciado como zona "Guayanesa", más por razones históricas que ecogeográficas, el área está irrigada principalmente por las cuencas de los ríos Paragua, Cataniapo, Sipapo, Ventuari, Padamo y Ocamo, afluentes orientales del Alto Orinoco.

En el pasado, la zona fue asiento aparentemente de una numerosa población caribe, piaroa, maquiritare, bániva, maipure, manetivitana, ature y pareca, entre otros; algunos de estos grupos sobreviven actualmente en el Territorio Federal Amazonas de Venezuela, hacia el Casiquiare-río

Negro. Sin embargo, la población era muy escasa al finalizar el siglo XVII, por razones que la investigación explica.

Resumiendo, la presente obra se ocupa de los sucesos comprendidos entre los siglos XVI, XVII, XVIII y comienzos del XIX en la zona del Alto Orinoco y río Negro. A partir de los resultados obtenidos, la obra vuelve factible el análisis de una parte del proceso de cambio cultural en la región, durante el período quizás menos conocido de su historia; siendo por lo tanto un trabajo de obligada consulta para futuras investigaciones.

De otra parte, debe concebirse este estudio como una introducción a la etnohistoria regional; sobre este aspecto el autor afirma que es necesario y conveniente metodológicamente para la Antropología elaborar investigaciones de índole exploratoria, en áreas de conocimiento precario por parte de las ciencias sociales, con el propósito de dotar a la reflexión teórica de una suficiente base empírica. De tal manera, este trabajo viene a suplir la carencia de estudios en nuestro país de carácter global acerca del proceso de conquista y colonización de la región del Alto río Orinoco-río Negro.

Para finalizar, Useche, en su válida condición de etnohistoriador, ha rescatado el trance original de la tragedia que significó para los indígenas las políticas bélicas de conquista y de colonización, llevadas a cabo por los europeos a partir del siglo XVII en la región del Alto Orinoco-río Negro.

ALVARO BAQUERO M.
Antropólogo

